

PAULA CORROTO
MADRID

Hace un año, Amanda Hocking era sólo una chica de 25 años de Minnesota (EEUU) obsesionada con el actor River Phoenix y con Batman. Una lectora voraz de Sylvia Plath, Kurt Vonnegut, Chuck Palahniuk y Bret Easton Ellis. Y una incipiente escritora con el disco duro de su ordenador lleno de las historias que escribía sobre vampiros y seres paranormales que una y otra vez había intentado que fueran publicadas por editoriales tradicionales. Sin éxito.

Todo cambió el día que escuchó hablar de la tienda online Amazon y la posibilidad de autoeditarse sus propias obras. Sin pensárselo mucho y sin nada que perder, a finales de 2010 decidió subir a esta web sus cuatro libros—*My Blood Approves*, *Flutter*, *Fate* y *Wisdom*—para venderlos a un precio de entre 0,99 y 2,99 dólares. En enero de 2011 la curva de las ventas comenzó a dispararse y en marzo ya vendía 100.000 ejemplares al mes. En menos de 12 meses, Hocking pasó de ser una chica desconocida de Minnesota a una auténtica best seller que ha vendido más de un millón de ejemplares en la red y cuyas novelas se las rifan las editoriales tradicionales de papel. Destino acaba de publicar en español *Instinto*, el libro que inaugura su serie *Lazos de sangre*.

“Cuando me enteré de que había vendido un millón de libros me quedé en shock. Jamás había esperado llegar a tanto. Estoy realmente agradecida”, cuenta a *Público* a través del correo electrónico. Hocking es una apasionada de las nuevas tecnologías y las redes sociales. Actualiza constantemente su blog y su cuenta de Twitter echa humo. “Me parece un lugar perfecto para divagar e interactuar con los lectores”, afirma.

Ella también le ha sacado partido como pocos a las posibilidades que ofrece el entorno digital a la literatura. Para muchos es un icono de los cambios que se avecinan en la industria editorial con la aparición de los sitios web Amazon, Kobo, iBookstore y GoogleBooks. Tiendas online convertidas a su vez en editores—Amazon y Kobo ya lo son—que se quitan de un plumazo a todos los intermediarios—la imprenta y la distribución, especialmente— y permiten que cualquiera pueda vender sus obras a precios muy competitivos. “Yo no sé si soy un icono o no. La gente me pone como ejemplo, aunque muchos también creen que todo fue llegar, colgar el libro y hacerme rica. Eso no es cierto. Detrás hay muchísi-



EL BEST SELLER DIGITAL que se convirtió al papel

Tras ser rechazada por el mundo editorial, Amanda Hocking colgó sus novelas de vampiros en Amazon y vendió más de un millón de ejemplares // La reina de la autoedición en internet llega a España en formato tradicional

Hocking es una lectora voraz de Plath, Vonnegut, Palahniuk y Easton Ellis.

mo trabajo”, se defiende Hocking.

No obstante, esta joven norteamericana sí ha sabido captar el funcionamiento del lector (usuario) en la red. Para empezar, decidió que sus libros costaran menos de tres dólares. Nada que ver con los precios que han fijado en España las editoriales tradicionales para sus ebooks, normalmente entre los 12 y los 18 euros. “Cuando tú subes tus libros a sitios como Amazon puedes elegir el precio. A mí esos 0,99 y 2,99 dólares me parecían justos. Otras personas creen que deberían ser más caros, pero yo no creo que los criterios de calidad los marque el precio”, sostiene. De hecho, esos menos de tres dólares le han bastado a Hocking para convertirse en millonaria: de cada ejemplar vendido a 0,99 dólares se lleva el 30% y de los que cuestan 2,99, el 0,70%. Hagan la cuenta. Por otro lado, esos porcentajes son bastante más altos que los que manejan las editoriales tradicionales, que suelen ofrecer al escritor el 10% del precio de venta al público (pvp) de cada ejemplar en papel y alrededor del 25% en digital.

“La aparición de sitios como Amazon o Barnes&Nobles suponen sin duda un gran cambio para la industria editorial. Y es maravilloso porque ofrecen la oportunidad para que escritores como yo puedan compartir su trabajo con los lectores”, admite Hocking sobre el huracán digital. No obstante, la escritora no cierra las puertas a la cadena de venta tradicional ni cree que vaya a ver un cambio inmediato en la forma de publicar. El escritor seguirá necesitando a un editor que le revise el texto, se lo corrija e indique qué aspectos de la novela debe potenciar y cuáles no. “Yo ahora publico en editoriales tradicionales y para mí es mucho más fácil. Ellos cuidan la edición, la maquetación, el diseño de la portada... Yo sólo me tengo que preocupar de mi escritura. La autoedición es genial, pero te consume demasiado tiempo”, confiesa Hocking, cuyos hábitos de lectura basculan entre los dispositivos electrónicos y el libro en papel: “Sí, tengo un Kindle y me gusta mucho, pero prefiero el libro tradicional. El Kindle es fantástico sobre todo para viajar”.

Además de convertirse en un fenómeno de la nueva industria editorial online, Hocking también se ha hecho un sitio entre la pléyade de escritores actuales de sagas vampíricas. Su nombre está unido al de otras escritoras como Stephenie Meyer y Charlaine Harris, cuyas series, *Crepúsculo*, y *Southern Vampire Mysteries*

